



Andrés Anwandter, ganador del Premio Municipal de Literatura

El poeta que tropieza con la lengua

A los 28 años, este valdiviano se ha convertido en una de las voces más interesantes de la nueva hornada de poetas chilenos, gracias a una obra cuyos versos operan como tartamudeos lingüísticos.

ANDRÉS ANWANDTER

"Estoy absolutamente de acuerdo con el juego de palabras que me gusta bastante mi libro" bromea el joven poeta valdiviano Andrés Anwandter al referirse a "Especies intencionales", obra con la que acaba de ganar (en el apartado de poesía, naturalmente) el Premio Municipal de Literatura, que concede la Municipalidad de Santiago. Desde Londres, ciudad en la que -un poco azarosamente- aterrizó en septiembre del año pasado y donde ahora estudia ciencias políticas, el autor cuenta que el galardón lo pilló desprevenido, porque ni siquiera sabía que estaba concursando: el poemario, que había sido lanzado poco antes de que él saliera de Chile, fue enviado al certamen por Quilid Ediciones, el sello que lo publicó.

Sicólogo de profesión, y admirador de autores como Enrique Lihn y Gonzalo Millán, Anwandter se ha convertido, a los 28 años, en una de las voces más interesantes de la nueva hornada de poetas chilenos. Su obra -que ya cuenta con tres volúmenes editados ("El árbol de lenguaje en otoño" y "Square poems", además de "Especies intencionales")- amalgama desde la prosa de los periódicos y los letreros publicitarios hasta el voçinglerío de las manifestaciones políticas, pasando por el sonido de las alarmas o de los "pájaros que imitan las alarmas" y el siniestro traqueato de bulldozers que remodelan "una vieja carretera hacia el futuro".

-En "Especies intencionales", el ruido y la veloci-



"Tengo esa idea medio metafísica de que la belleza se encuentra en lo feo o en lo torpe", dice Andrés Anwandter.

dad de Santiago se mezclan con ciertos paisajes rurales sureños.

-Si, creo que ninguna ciudad me interesa en bloque. Hay atmósferas, estaciones o personas de Santiago, Valdivia y otros lugares con las que me identifico fácilmente. En el libro tiendo a usar imágenes del mundo natural para hablar de la ciudad, y viceversa. Hay una vacilación o una simbiosis entre esos mundos.

-Tu libro se aleja bastante de la grandilocuencia. En ese sentido, eres muy poco nerudiano.

-Tengo esa idea medio metafísica de que la belleza se encuentra en lo feo o en lo torpe, y por eso me gusta pensar la poesía como una especie de tartamudeo lingüístico. Además, no creo que la poesía sea la "más alta expresión" de la lengua, como suele decirse. Los poetas tropiezan con la lengua, no son tipos que escriban "normalmente", sino que de alguna manera se desvían de las normas de la comunicación.

-Algo de eso hay en "Square poems", que no es un "libro de poemas" propiamente tal, sino una serie de ejercicios o juegos de palabras.

-O sopas de letras...

"Square poems" es un trabajo sobre palabras que se disuelven dentro de otras palabras, un poco a la manera de las "Palabrasas" de Cecilia Vicuña. Ahora, si me preguntas qué significa que una palabra como "soledad" esté compuesta por las palabras "sol" y "edad", no te lo podría decir. Solamente me limito a constatarlo y a jugar con ello.

-¿Qué te ha parecido la poesía inglesa actual?

-No creo que sea más chora que en Chile. Hay figuras aisladas que me interesan (Tom

Raworth, J. H. Prynne o Miles Champion, entre los más jóvenes), pero en general la poesía más convencional que aparece en los diarios no me gusta demasiado. Si me ha llamado la atención que así hay mucha más conciencia de la poesía como performance.

-No como en Chile, que somos más "serios".

-Claro, en Chile tenemos una concepción bastante intelectual del poema, como algo destinado a ser leído a solas y en silencio, y por eso los recitales suelen ser bastante fomes.

-Pero ahora la cosa se ha puesto más entretenida con los rumores del presunto "pasado pecaminoso" de Matilde Urrutia.

-Y también parece que la Mistral era lesbiana, como si importara. No es novedoso que en Chile se digan las cosas a medias. Antes del viaje alcancé a ver en la tele a Rafael Araneda, que no se atrevía a decir la palabra "lesbiana" en vivo, por lo cual anunciaba, con un vago horror sagrado, que una película "cuestionaría la opción sexual de Gabriela".

-¿Qué habrá querido decirnos?

-Que la Mistral no se andaba con chicas, probablemente.

MEMORABILLIA

Filipa

Da lo mismo

Se le ha cambiado el género al antiguo artículo editorial de la prensa. Sustantivando el adjetivo, antes habíamos de escribir "el editorial". Ahora hasta los que escriben "el editorial" hablan de "la editorial". Tengo entendido que la editorial es la empresa que publica libros. Pero ya casi da lo mismo: el público se satisface con aproximaciones.

Otro caso: comidilla y cominito. Por falta de lecturas serias, se ha armado tal enredo entre cominito y comidilla, que hoy impera una mezcla de las dos palabras: "comidillo", en relación al vicio hábito del pelambre, que encantaba, entre otros, al arzobispo Crescente Errázuriz.

Comidilla, según el diccionario, es el objeto de una recurrente conversación. Cominito, entre nosotros, es escoror. Pues bien, con la invención de "comidillo" se sintetizan en un vocablo las dos acepciones.

Curiosamente, cuando en Chile había más alfabetos, los que leían y escribían lo hacían mejor que ahora, cuidando los fueros del idioma. Apenas comenzó a extenderse el alfabetismo, debido al avance de la industrialización, los aprendices de lectores y escritores empezaron a echarle a la cundidora como un reguero de pólvora. El apuro. Como siempre, el apuro.

(Se escribirá tan mal bajo el pretexto de que el público recién alfabetizado no reúne facultades críticas como para apelar a los fueros clásicos del idioma? ¿Se escribirá mal porque, después de todo, se escribe desde el estrato del grueso público, esto es, en líneas gruesas?)

Recordado a un estúpido amigo que, cada vez que yo le hacía notar una falta de bulto en la redacción de sus artículos, me contestaba: "Da lo mismo. Yo me había formado en un mundo en que no daba lo mismo Chana que Juana, pero la democratización a troche y zache aparejó una caída ostensible del valor de la palabra. La extensión de la cultura se acompaña a menudo del descrédito de la cultura, y así se encuentra uno de los capitales más tristes de la masificación de las sociedades.

Por último, otra picecota antológica, una confusión de tiempos que ha puesto en boga aquí el lenguaje rioplatense: "Fui y me prentezé para que me reconocan".

Charla

ANDRÉS ANWANDTER

Porque ya no queda mucho que ocultar, somos secretos cuando hablamos.

Las orejas bien abiertas y los dientes asomados, en señal de confianza.

Alfiamos las cuestiones, los caminos con cautela.

Nuestra charla lleva voces camufladas que en el humo las nubes no discernen.

Encontramos el fracaso donde todos los demás han fracasado.

Una aventura juvenil en los tiempos del golpe [artículo]

Angélica Rivera F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Roberto, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una aventura juvenil en los tiempos del golpe [artículo] Angélica Rivera F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile